

**Hugo Cancino Troncoso\***

## **MARIÁTEGUI Y EL PROYECTO DE LA MODERNIDAD**

### **I. INTRODUCCIÓN**

En la perspectiva de interpretar y comprender el discurso de José Carlos Mariátegui acerca del proyecto de la Modernidad en el Perú en la década de los veinte, es que reemprendemos una relectura de sus escritos. Relectura, que hacemos hoy día insertos en un nuevo horizonte histórico, en un nuevo escenario de fin de siglo, en que las utopías de Mariátegui y también las nuestras, los paradigmas teóricos y metodológicos y las grandes ideologías gestadas en las matrices de la Ilustración, es decir, de la Modernidad, parecieran desvanecerse barridas por el vendaval de la post-modernidad. La obra del pensador peruano se desplegó en una pluralidad de géneros que abarcaron principalmente el ensayo politológico, la crítica literaria y el periodismo. En este ámbito como en otros su obra se entronca con la tradición de los intelectuales liberales latinoamericanos de mediados del siglo XIX. Con ellos compartió Mariátegui la actitud de conjugar con consecuencia el discurso con la acción política. No es nuestro propósito realizar un balance de los estudios

---

\* Aalborg Universitet. Dinamarca

Mariáteguianos, pero debemos consignar, que el análisis y discusión de sus escritos se ha constituido en un campo de estudio dentro del ámbito latinoamericanista, que se manifiesta en la celebración de congresos y simposios, elaboración de tesis y publicaciones. Existe ya un amplio consenso sobre el marxismo "crítico" abierto y disponibles a otras corrientes de ideas, que Mariátegui cultivó, profundizó y desarrolló<sup>1</sup> en un tiempo histórico, en que este discurso era oficialmente canonizado como "marxismo-leninismo"<sup>2</sup>.

A este respecto, la comparación y paralelo de su discurso con aquel de Antonio Gramsci, no parece más que convincente<sup>3</sup>. No es nuestro objeto rediscutir la ortodoxia o heterodoxia de Mariátegui, quién se declaró sin ambages "marxista, convicto y confeso"<sup>4</sup>, pero sí destacar el carácter abierto e inacabado de su producción intelectual<sup>5</sup>, que rehuye

<sup>1</sup> Para una discusión, véase: Augusto Salazar Bondy (1967): *Historia de las Ideas en el Perú*, tomo II, Francisco Moncloa Editores S.A., Lima, Perú, p.333; Jorge Falcón (1978): "Anatomía de los 7 Ensayos de Mariátegui", *Amauta*, p.10; Antonio Melis: "Medio siglo de vida de José Carlos Mariátegui", en: Xavier Abril *et al.* (1980): "Mariátegui en la Literatura", Biblioteca Amauta, Lima, pp. 132-133; Roland Fargues (1995): *Mariátegui: La Utopía realizable*, Empresa Editorial Amauta, Lima, p. 11; Raimundo Prado: "El Marxismo de Mariátegui", en: David Sobrevilla Alcázar (Ed.) (1995): *El Marxismo de José Carlos Mariátegui*, Empresa Editora Amauta, Lima, pp. 49-52; Osvaldo Fernández (1991): "Gramsci y Mariátegui frente a la Ortodoxia", en: *Nueva Sociedad*, N° 115, septiembre-octubre, Caracas, Venezuela, pp. 135-144.

<sup>2</sup> Formalización del discurso marxista como "marxismo-leninismo" adoptada por la III Internacional en abril de 1925, bajo la hegemonía stalinista: Jane Degras (Ed.) (1971): *The Communist International, 1919-1943 Documents*, tomo II, Frank Cas & Co.Ltd., London, pp. 190-191.

<sup>3</sup> Ver: José Arico (Ed) (1978): "Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano", en: "Cuadernos Pasado y Presente" Siglo XXI Editores, México, pp. LX-LII; Francis Gibal y Alfonso Ibáñez (1987): "Mariátegui Hoy", en: *Tarea*, Lima, 133-145.

<sup>4</sup> Mariátegui (1979): *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Biblioteca Amauta, Lima, Perú, p. 62.

<sup>5</sup> Mariátegui destacó el carácter abierto de su obra en la "Advertencia" a *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*: "Ninguno de estos ensayos está acabado; no lo estarán mientras yo viva y piense y tenga algo que añadir a lo por mí escrito vivido y pensado", p.12.

la sistematización, y a la vez su crítica a las pretensiones objetivistas de la ciencia histórica que se configuró como tal en la matriz del discurso positivista. Su juicio sobre éste fue lapidario: "Me parece deleznable, artificial y ridícula la tesis de la objetividad de los historiadores, sino porque considero evidente el lirismo de todas las geniales reconstrucciones históricas (...) La historia en gran proporción es puro subjetivismo (...) Los sedicentes historiadores objetivos no sirven sino para pacientemente, expurgar sus amarillos folios e infolios"<sup>6</sup>.

A partir de nuestro horizonte comprensivo, intentamos en esta ponencia encontrar las visiones y conceptualizaciones de Mariátegui sobre la Modernidad. Situados en un horizonte histórico en que las élites en el poder en los países de nuestra América dan la bienvenida a una forma de modernidad fundada en la racionalidad del mercado y en los discursos culturales provenientes de los centros hegemónicos de la modernidad global<sup>7</sup>. Entendemos como "Modernidad" en esta ponencia, al movimiento filosófico y cultural que se gestó en la Reforma Protestante y cuyo discurso, que se configuró en la Ilustración del siglo XVIII, ha sido la matriz de los grandes proyectos de racionalización de la sociedad, de los sistemas económicos y de la vida<sup>8</sup>.

En esta comprensión, la Modernidad ha sido un movimiento incesante por transformar mediante la razón, la técnica y la ciencia a la naturaleza, la sociedad y la cultura y erradicar todos los vestigios de lo sagrado<sup>9</sup>. Max Weber

---

<sup>6</sup> Mariátegui: "El rostro y el alma de Tahuantisuyu", en: *Amauta*, Lima, p. 63.

<sup>7</sup> Véase como un testimonio de esta tendencia: José Joaquín Brunner (1995): "Bienvenidos a la modernidad", Editorial Dolmen, Santiago de Chile.

<sup>8</sup> Para una discusión véase: Jorge Larraín Ibáñez (1996): *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, pp. 17-54; Alain Touraine (1993): *Crítica a la Modernidad*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, pp. 13-51.

<sup>9</sup> Néstor García Canclini (1980): *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*, Grijalbo, México, pp. 31-32.

escribió que los procesos de racionalización aparecen estrechamente asociados con un "desencantamiento del mundo", -es decir que ya- "no hay fuerzas misteriosas incalculables que entren a jugar, sino que uno puede en principio, dominar todas las cosas por medio del cálculo (...) Uno ya no necesita el recurso de los medios mágicos para dominar o implorar a los espíritus"<sup>10</sup>. En el contexto discursivo de la Modernidad, la Tradición es definida como negatividad y término antinómico a lo moderno; Lo tradicional es el ámbito del inmovilismo, de la superstición, del prejuicio, hegemonía de lo sagrado y de los valores agrarios y de las estructuras patriarcales y jerárquicas del orden social<sup>11</sup>.

Para entender el universo significativo de Mariátegui, es preciso comprender el horizonte de su trayectoria vital y el contexto histórico cultural nacional e internacional, en que él estuvo inserto<sup>12</sup>. En el ámbito de su existencia debemos consignar; su temprana vinculación al mundo del trabajo; su extraordinario autodidactismo, su lucha para superar su dolencia física. Su contexto histórico es el Perú en transición a la modernidad y a la emergencia de la clase trabajadora y a la agitación del movimiento de reforma universitario de los años 20<sup>13</sup>, su pertenencia a la llamada "Generación del 1919"<sup>14</sup>. Su

<sup>10</sup> Max Weber (1970): "Science as a Vocation", en: H.H.Gerthe y C.W.Mills (Ed.): *From Max Weber*, Routledge and Kegan Paul, Londres, citado por Larraín, op.cit., p.18; ver además: Max Weber (1969): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ediciones Península, Barcelona, pp. 124-125.

<sup>11</sup> Ver: Pablo R. Cristoffanini (1994): "Det mangfoldig Spanien Overvejelser omkring tradition, modernitet og identitet", Center for Sprog og Interkulturelle Studier, Aalborg Universitet.

<sup>12</sup> Véase al respecto: Diego Meseguer Illán (1974): *José Carlos Mariátegui y su pensamiento revolucionario*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, pp. 19-23; Luis Alberto Sánchez (1966): *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*, Tomo IV, Ediciones de Ediventos S.A., Lima, pp. 1429-1448.

<sup>13</sup> Ver: Robert Paria (1981): "La formación ideológica de José Carlos Mariátegui", *92-Cuadernos de Pasado y Presente*, Siglo XXI Editores, pp. 46-77.

<sup>14</sup> Generación a la que pertenecieran entre otros: Víctor Raúl Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez, Falcón; Véase: John M. Baynes (1972): *Revolution in Perú: Mariátegui and the Myth*, The University of Alabama Press, pp. 17-28.

periplo europeo entre octubre de 1919 a marzo de 1923, signó, como el mismo lo reconociera<sup>15</sup>, su trayectoria intelectual y política. La revolución rusa y la difusión de su discurso y paradigmas van a pautar el discurso y el debate de Mariátegui y su generación.

## II.- MARIÁTEGUI Y LA MODERNIDAD EUROPEA

La reflexión de Mariátegui sobre la Modernidad discurre y se articula en torno a cinco tópicos centrales: a) La internacionalización de la civilización occidental; b) La significación de la ciencia y la técnica; c) Las ciudades como centros de irradiación de la modernidad; d) La crisis de occidente y el proyecto socialista, y e) Perú, Hispano-América y la civilización occidental. Para Mariátegui no cabe ninguna duda de que sólo en el espacio de la civilización occidental se han desplegado las fuerzas históricas, que con su "acción, voluntad y energía(...)han alcanzado un grado místico de exaltación creadora"<sup>16</sup> en los procesos y acontecimientos que han signado los tiempos modernos. La universalización es para Mariátegui una dimensión constitutiva de la civilización occidental<sup>17</sup>, porque "ninguna cultura conquistó jamás una extensión tan basta"<sup>18</sup>. La expansión de la civilización occidental a escala planetaria se verifica a través de la internacionalización de los mercados, a través de los cuales no sólo se desplazan "las máquinas y las mercaderías" -sino que

---

<sup>15</sup> "He hecho en Europa mi mejor aprendizaje y creo que no hay salvación para Indo-América sin la ciencia y el pensamiento europeo u occidental", Mariátegui, *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, p. 12.

<sup>16</sup> Mariátegui: "Occidente y Oriente" (1927), en: Mariátegui (1979), *Figuras y aspectos de la crisis mundial*, tomo II, Amauta, Lima, p. 200

<sup>17</sup> "Esta civilización conduce, con una fuerza y unos medios de que ninguna otra civilización dispuso a la universalización", Mariátegui (1928), "Aniversario y balance", *Amauta*, No.17, septiembre; en: Mariátegui: *Ideología y Política*, pp. 248-249.

<sup>18</sup> Mariátegui: "Nacionalismo e internacionalismo" (1923), en: Mariátegui, *Obra política*, Ediciones Era, México, 1979, p. 162.

también- “las ideas y las emociones”<sup>19</sup>. El mercado capitalista que traspasa las fronteras y el desarrollo de los medios de comunicación y de transporte<sup>20</sup> le ha impuesto al proceso histórico la connotación de la velocidad y la rapidez, generando una internacionalización de la “civilización capitalista”, una relación de interdependencia y solidaridad entre todos los pueblos y naciones<sup>21</sup>.

Sin embargo, en la visión optimista de Mariátegui de este proceso de globalización de las ideas, estilos de vida y adquisiciones tecnológicas como la radio, el teléfono, el telégrafo y el auto, podemos percibir matices de criticidad. Mariátegui percibió los riesgos que conlleva este proceso para las culturas nacionales y periféricas, debido a las tendencias homogenizadoras que supone la “universalización”, como Mariátegui denomina a lo que hoy llamamos “globalización”: “el hábito regional decae poco a poco” -afirma Mariátegui- “la vida tiende a la uniformidad, a la unidad, adquiriendo el mismo estilo, el mismo tipo, en todos los grandes centros urbanos, Buenos Aires, Quebec, Lima copian la moda de París”<sup>22</sup>.

Considerando la totalidad de su discurso, no podríamos concluir que Mariátegui aceptara el dictado de una Modernidad, que como paradigma, hegemónica, avasallara o disolviera las culturas e identidades nacionales. En la impronta del discurso de Modernidad de Sarmiento<sup>23</sup>, concibe

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 162.

<sup>20</sup> “En otro tiempo, el escenario de una civilización era reducido y pequeño; en nuestra época es casi todo el mundo. El colono inglés que se instala en un rincón salvaje de África lleva a ese rincón el teléfono, la telegrafía sin hilos, el telé (...) Las comunicaciones son el tejido nervioso de esta humanidad internacionalizada y solidaria”, Mariátegui: “Internacionalismo y nacionalismo”, en: *op.cit.*, p. 167.

<sup>21</sup> “La civilización capitalista ha internacionalizado la vida de la humanidad, ha creado entre todos los pueblos lazos materiales que establecen entre ellos una solidaridad inevitable”: “La crisis mundial y el proletariado peruano”, en: J.C. Mariátegui (1923): *Obra política*, p. 50.

<sup>22</sup> Mariátegui: “Nacionalismo e internacionalismo”, en: *op.cit.*, p. 162.

<sup>23</sup> Véase: Domingo Faustino Sarmiento (1988). *Facundo: Civilización y Barbarie*. Alianza Editorial, Madrid; Hugo Cancino Troncoso y María Castro-Becker:

Mariátegui a las ciudades como los centros gestadores de la civilización y de lo moderno en contraposición al mundo rural, que contiene a las fuerzas de la tradicionalidad. Sin citar ni mencionar a Sarmiento, su discurso se reencuentra con la visión dicotómica de éste sobre la “civilización y la barbarie”. Como Sarmiento ya lo había formulado en 1844, para Mariátegui “la ciudad es la sede de la civilización(...)el hombre de las urbes vive de prisa, la velocidad es una invención urbana, una cosa moderna”<sup>24</sup>. La ciudad es el espacio del espíritu crítico y revolucionario abierto al progreso, disponible a los impulsos de la universalidad. Entre el campo y la ciudad, señala Mariátegui existe “una diferencia de mentalidad y de espíritu que emana de una diferencia de función”<sup>25</sup>. El campo representa la antinomia de todo lo moderno; “El campo -escribe- ama demasiado la tradición. Es conservador y supersticioso. Conquistaban fácilmente su ánimo la antipatía y la resistencia al espíritu iconoclasta del progreso”<sup>26</sup>. En su descripción idealizada y fascinada del paisaje urbano, emerge una vez más la visión dicotómica sarmentina. En su artículo “El paisaje italiano” (1925), escribe: “un paisaje virgen del Amazonas o de la Polinesia, es como un café o como un jbaro. Es un paisaje sin civilización, sin historia, sin literatura. Es un paisaje desnudo y sin taparrabos. Es un paisaje plenamente primitivo. Un paisaje ilustre es en cambio como un hombre de nuestro siglo. Está abrumado de tradición y de cultura. Es un paisaje con frac, con monóculos y hasta un poco de neurastenia”<sup>27</sup>.

---

“Europa como paradigma y referente del discurso civilizatorio de Alberdi y Sarmiento en el contexto de la formación del Estado nacional en Hispanoamérica”, en: Marfa Justina Sarabia Viejo (Coordinadora) (1992), en: *Europa e Iberoamérica: Cinco siglos de intercambio*, AHILA, Sevilla, Vol.III, pp. 128-145.

<sup>24</sup> “La urbe y el campo” en: *El Mundial*, 3 de octubre de 1924 y en: Mariátegui (1979).: “El alma matinal”, Amauta, Lima, p.48.

<sup>25</sup> *op.cit.*, p. 48.

<sup>26</sup> *op.cit.*, p. 47.

<sup>27</sup> “El paisaje italiano”, *El Mundial*, Lima, 19 de julio de 1925; en: Mariátegui (1979), *El alma matinal*; Empresa Editorial Amauta, Lima, pp. 67-68.

Mariátegui plantea, no obstante una lectura crítica y ambivalente del incesante desarrollo científico y tecnológico, que es uno de los rasgos estructurales de la Modernidad. Por una parte muestra su admiración por este progreso tecnológico<sup>28</sup>, en donde “las predicciones y la ficción han sido sobrepasadas por la realidad”<sup>29</sup>, pero al mismo tiempo critica la absolutización de la razón científica y tecnológica, es decir, del cientificismo que ha pretendido desalojar para siempre el discurso metafísico y religioso: “El hombre occidental - expresa- ha colocado, durante algún tiempo, en el retablo de los dioses muertos, a la razón y a la ciencia. Pero ni la razón ni la ciencia pueden satisfacer todas las necesidades de infinito que hay en el hombre”<sup>30</sup>.

Durante su estadía en Europa, a principios de los años veinte, Mariátegui es un testigo crítico y privilegiado de la insurgencia del fascismo y del nazismo y de la acción del movimiento obrero y de sus segmentos radicalizados por la revolución de octubre en el contexto de la crisis de la democracia parlamentaria. Mariátegui a través de sus artículos periodísticos fisonomiza a los actores políticos y sus programas, presenta el retrato de los líderes políticos, comenta

---

<sup>28</sup> Mariátegui expresa su admiración por “el aeroplano, el transatlántico, el telégrafo sin hilo, el radio”; “La crisis mundial y el proletariado peruano”, en: *op.cit.*, p. 17.

<sup>29</sup> “El hombre moderno ha conseguido casi predecir su progreso. Hasta la fantasía de los novelistas ha resultado muchas veces superada por la realidad en un plazo breve. La ciencia occidental ha ido más de prisa de lo que soñó Julio Verne”, Mariátegui: “La imaginación y el progreso”, *Mundial*, Lima, 13 de diciembre de 1924, en: “El alma matinal”, p. 28.

<sup>30</sup> Mariátegui: “La emoción de nuestro tiempo. Dos concepciones de la vida”, *Mundial*, 9 de enero de 1925, en: “El alma matinal”, p. 18; Con respecto a este rechazo de Mariátegui del discurso cientificista, expresa Salazar Bondi, que “Mariátegui se sitúa en las antípodas del racionalismo ochocentista. Como los demás pensadores de su generación, proclama alborozado la bancarrota del cientificismo y concluye de este fracaso la validez del pensamiento metafísico”, Augusto Salazar Bondi (1976): *Historia de las Ideas en el Perú Contemporáneo*, tomo III, Francisco Moncloa Editores, Lima, Perú, 329.



las corrientes culturales, estéticas y filosóficas<sup>31</sup>. En definitiva, Mariátegui nos entrega un riguroso análisis del escenario europeo y su lectura de lo que él denomina indistintamente “el fin de Europa”<sup>32</sup>, la “decadencia”<sup>33</sup> o la “crisis”<sup>34</sup> de la civilización occidental.

El colapso de la civilización europea en su forma de Modernidad capitalista posibilitará el despliegue del proyecto socialista que él percibe tanto como la continuidad y la superación de la Modernidad que se extingue. Su análisis de la crisis se expresa en lecturas de signo diferente. En la primera, la crisis es percibida y descrita con caracteres apocalípticos: el “fin de Europa”, aparece, como un acontecimiento ineluctable. El título mismo del artículo que citamos en este contexto: “El crepúsculo de la civilización”, testimonia la influencia ejercida en ese período sobre Mariátegui de la lectura de Oswald Spengler<sup>35</sup>. Ello se aprecia en el texto, en el uso de una conceptualización biologista-organicista de la cultura, manifestada en el uso de expresiones como “crepúsculo”, “decadencia” y en la formulación que “todas las civilizaciones están destinadas a extinguirse”<sup>36</sup>.

El “colapso” de la civilización occidental, en la perspectiva mariáteguiana, “precipitará a la humanidad en una era oscura y caótica”<sup>37</sup>. En este mismo texto, Mariátegui utiliza metafóricamente las expresiones “luz” y “oscuridad”, en el mismo sentido que le confirió a éstas el discurso de la

---

<sup>31</sup> Véase: J.C. Mariátegui (1979). *La escena contemporánea*, Empresa Editora Amauta, Lima; -(1979): *Figuras y aspectos de la vida mundial*, Empresa Editora Amauta, Lima, tomos I-II y III; -(1979): *Cartas de Italia*, Empresa Editora Amauta, Lima; -(1979): *El alma matinal*, Empresa Editora Amauta, Lima.

<sup>32</sup> Mariátegui (1922), “El crepúsculo de la civilización”, en: “Signos y obras” (1979), Empresa Editorial Amauta, Lima, p. 81.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>34</sup> “La crisis mundial y el proletariado peruano”, en: *op.cit.*, p.49.

<sup>35</sup> Oswald Spengler (1962): *Vesterlandets undergang. Omrids af Verdenhistoriens morfologi*, Aschehoug, Copenhague.

<sup>36</sup> Mariátegui: “El crepúsculo de la civilización”, en *op.cit.*, p. 83.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 83.

Modernidad ilustrada del siglo XVIII, es decir, para denotar a la "civilización" y a la "barbarie", respectivamente: "La luz se apagará más tarde en Berlín, París y Londres. Y el último y grande foco de esta civilización se apagará en Nueva York. La antorcha de la estatua de la libertad será la última luz de la civilización capitalista, de la civilización de los rascacielos, de las usinas, de los *trusts*, de los bancos, de los cabarets y del jazz"<sup>38</sup>. La crisis de la civilización de la Modernidad es percibida por Mariátegui como una crisis del discurso que ha cimentado una forma específica de Modernidad que se agota; "el racionalismo, el historicismo, el positivismo -escribe- declinan irremediabilmente. Este es indudablemente el aspecto más hondo, el síntoma más grave de la crisis"<sup>39</sup>.

En su segunda lectura de la crisis expuesta en su artículo: "¿Existe un pensamiento Hispanoamericano?" (1925), admite que "la civilización occidental se encuentra en crisis", -pero agrega que- "ningún indicio existe aún de que resulte próxima a caer en un definitivo colapso (...) lo que acaba, lo que declina es el ciclo de la civilización capitalista"<sup>40</sup>. En la comprensión de Mariátegui, el sistema capitalista, que él denomina "civilización capitalista" no es término homólogo a "civilización occidental", es decir, la Modernidad<sup>41</sup>. Esta continuará expresándose en una forma nueva, inserta en una larga tradición, que se continúa, superándola.

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 83. Mariátegui reitera el tópico del colapso de la civilización occidental formulado en su artículo: "El crepúsculo de la civilización", en la entrevista concedida a la revista *Varietades*, Lima, 26 de mayo de 1923, en Mariátegui (1979): "La novela de la vida", Empresa Editora Amauta", pp. 138-142.

<sup>39</sup> Mariátegui: "La crisis mundial y el proletariado peruano", en *op.cit.*, p. 24

<sup>40</sup> Mariátegui: "¿Existe un pensamiento Hispanoamericano?", *Mundial*, 1-mayo de 1925, en Mariátegui (1979): "Temas de nuestra América", Empresa Editora Amauta, p. 24.

<sup>41</sup> Mariátegui llama la atención sobre la existencia de un "erróneo hábito mental de solidarizar absolutamente la civilización occidental con el orden burgués" -y que la defensa de Occidente- "exige que la civilización occidental no sea sólo civilización capitalista ni sea sólo civilización romana". Mariátegui: "Occidente y Oriente", *Varietades*, Lima, 26 de noviembre de 1927, en Mariátegui: "Figuras y aspectos de la vida mundial", tomo II, pp 204-205.

El proyecto socialista, a su juicio, está ya contenido en la "civilización capitalista" en crisis, como "el embrión de una civilización nueva"<sup>42</sup>. La civilización occidental se ha expandido por todos los continentes creando un espacio y una historia mundial. El socialismo, que es una dimensión de la Modernidad, es "un movimiento mundial, al cual no se sustrae ninguno de los países que se mueven dentro de la órbita de la civilización universal"<sup>43</sup>. Mariátegui adhiere de este modo a la tesis de la Internacional Comunista que visualizó el advenimiento del socialismo, como un acontecimiento inevitable que está inscrito en el decurso mismo del capitalismo, y en cuya crisis coyuntural éste percibió los signos de la revolución socialista<sup>44</sup>.

No obstante, la universalización del proyecto socialista, para Mariátegui, ello no supone que él se adscribiera a un paradigma único. En su discurso, el proyecto socialista, no está dado de antemano, porque debe ser una creación: "No queremos, ciertamente -expresa- que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano"<sup>45</sup>. En esta problemática del socialismo como creación, de acuerdo a una realidad nacional concreta, se localiza una ruptura profunda con las conceptualizaciones de la III Internacional, es decir, con el discurso marxista hegemónico en su época.

Esta ruptura es aún más abrupta cuando Mariátegui asume contenidos del discurso de George Sorel para superar

<sup>42</sup> Mariátegui: "El crepúsculo de la civilización", en *op.cit.*, p. 83.

<sup>43</sup> Mariátegui: "Aniversario y Balance", editorial Amauta, No.17, septiembre de 1928, en: Mariátegui: *Obra política*, p. 267.

<sup>44</sup> "En esta gran crisis contemporánea, se va a resolver en ella la suerte del proletariado mundial. De ella va a surgir, según todas las probabilidades y según todas las previsiones, la civilización proletaria, la civilización socialista, destinada a suceder a la declinante, a la decadente, a la moribunda civilización capitalista, individualista y burguesa". Mariátegui: "La crisis mundial y el proletariado peruano", conferencia, 15 de junio de 1923, en: *Obra política*, p. 49.

<sup>45</sup> Mariátegui: "Aniversario y Balance", en: *op.cit.*, p. 249.

los elementos positivistas y racionalistas del marxismo tradicional<sup>46</sup>. Lo admite abiertamente al afirmar que "a través de Sorel, el marxismo asimila los elementos y adquisiciones sustanciales de las corrientes filosóficas posteriores a Marx. Superando las bases racionalistas del socialismo de su época"<sup>47</sup>. De Sorel asimila la concepción del mito social como fuerza movilizadora que despierte en los desposeídos una fe y una esperanza en un nuevo orden social, que supere al existente<sup>48</sup>. "La fuerza de los revolucionarios -sostuvo- no está en su ciencia, está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística y espiritual"<sup>49</sup>. Sin embargo, Mariátegui, no disiente de la visión histórica del discurso de la III Internacional, que conceptualiza el advenimiento del socialismo como una necesidad histórica inscrita en la dinámica del decurso capitalista: "La civilización proletaria -para él- está destinada a suceder a la declinante, a la decadente, a la moribunda civilización capitalista"<sup>50</sup>.

Perú, y por extensión Hispanoamérica o Indo-América, como Mariátegui la denomina, están inserto en los circuitos de la civilización occidental y por esta condición participan afectados de todos los procesos, acontecimientos y crisis de

---

<sup>46</sup> Sobre la influencia del pensamiento de Sorel sobre Mariátegui, véase: Robert París, "El marxismo de Mariátegui", en: José Arico (Ed.): *op.cit.* pp.126-138; R.París: "La formación ideológica de José Carlos Mariátegui", pp.122-153; Luis Villaverde Alcalá Galiano: "El sorealismo de Mariátegui". en José Arico (Ed.): *op.cit.*, pp. 145-161.

<sup>47</sup> Mariátegui (1979): *Defensa del Marxismo*, Empresa Editora Amauta, Lima, p. 21. En esta misma obra, Mariátegui concretiza los aportes que la obra de George Sorel, "Reflexiones sobre la violencia" ha aportado al marxismo: "vitalismo, activismo, pragmatismo, relativismo, ninguna de estas corrientes filosóficas, en las que podían aportar a la revolución, han quedado al margen del movimiento intelectual marxista", *op.cit.*, p. 44.

<sup>48</sup> "La teoría de los mitos revolucionarios, que aplica al movimiento socialista la experiencia de los movimientos religiosos", Mariátegui: "Defensa del marxismo", p.21.

<sup>49</sup> Mariátegui: "El hombre y el mito", *Mundial*, Lima, 16 de enero de 1925, en: Mariátegui: "El alma matinal", p. 22.

<sup>50</sup> "La crisis mundial y el proletariado peruano", *op.cit.*, p:16.

los centros de la civilización occidental<sup>51</sup>. A su juicio, la conquista y colonización hispánica articularon al continente a la civilización occidental<sup>52</sup>. Este proceso constituyó, en el discurso de Mariátegui un acontecimiento fundacional, que debe ser considerado como un punto de partida de todo análisis que trate de dar cuenta de las vertientes constitutivas de la cultura latinoamericana. Refiriéndose Mariátegui a este hecho en su artículo intitulado "El día de la raza" (1928), utiliza por primera vez la expresión "Modernidad"; "El descubrimiento de América es el principio de la Modernidad: la más grande y fortuosa de las cruzadas. Todo el pensamiento de la Modernidad está influido por este acontecimiento (...) La Reforma, el Renacimiento, la Revolución liberal, aparece influido por el descubrimiento de América"<sup>53</sup>.

El proceso de emancipación de Hispanoamérica de la dominación hispánica y el relativamente largo proceso hacia la construcción de los estados nacionales, fueron insertando a las élites criollas modernizadoras en el imaginario europeo de la Modernidad<sup>54</sup>. La apertura auspiciada por las élites liberales a los impulsos civilizatorios de la vieja Europa "aceleraron en estos países la transformación de la economía y la cultura, que adquirieron gradualmente la función y estructura de la economía y cultura europea"<sup>55</sup>. Aislarse de la Modernidad europea, rechazando a las corrientes filosóficas, culturales y aun más la ciencia y la tecnología, en nombre de un sedicente

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>52</sup> Mariátegui: "La tradición nacional", *Mundial*, Lima, 2 de diciembre de 1927, en: Mariátegui (1979): *Peruanicemos al Perú*, Empresa Editora Amauta, p.122.

<sup>53</sup> Mariátegui: "El día de la raza", respuesta al cuestionario de *Varietades*, 13 de octubre de 1928, en: Mariátegui: "La novela de la vida", p. 163.

<sup>54</sup> De acuerdo a Mariátegui, en el contexto de las luchas por la independencia del dominio colonial español y el proceso de construcción de los estados nacionales, insertaron a Hispanoamérica en la matriz ideológica de la Modernidad, cuyas ideas de "libertad, democracia, parlamento, soberanía del pueblo, todas las grandes palabras que pronunciaron nuestros hombres de entonces, procedían del repertorio europeo", Mariátegui, "Aniversario y balance", en: *op.cit.*, p.267.

<sup>55</sup> *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, p. 19.

nacionalismo parroquial o de una supuesta "peruanidad" en un mundo crecientemente integrado, resulta para Mariátegui una actitud ilusoria y a-histórica: "El Perú -afirmó- es un fragmento de un mundo que sigue una trayectoria solidaria"<sup>56</sup>. Mariátegui impugna el nacionalismo fundamentalista en un artículo de 1924, que compara él con el discurso gandhiano, que pretendía la ruptura de la "satánica civilización europea" como una premisa para volver y reconstruir las raíces de la cultura vernácula originaria<sup>57</sup>. Su posición, que llevó a algunos, como él mismo lo reconociera, a tildarlo de "europeizante"<sup>58</sup>, implicó por el contrario en sus escritos una profunda indagación en las vertientes indígenas de la cultura peruana y un riguroso análisis de la tradición nacional en sus plurales manifestaciones. Esta actitud es nítidamente perceptible en la totalidad de su producción intelectual. La comprensión de la cultura europea, que él verifica, no sólo leyendo a los grandes pensadores europeos y literatos, sino que *in situ*, en su estadía en el viejo continente, lo lleva a declarar: "Por estos caminos cosmopolitas y ecuménicos, que tanto se nos reprochan, nos vamos acercando cada vez más a nosotros mismos"<sup>59</sup>. En su "Advertencia" a *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, retorna a la misma problemática sobre el descubrimiento y valoración de las raíces culturales identitarias aludiendo a la experiencia intelectual del argentino Sarmiento<sup>60</sup>.

---

<sup>56</sup> Mariátegui: "Peruanicemos al Perú", p. 27.

<sup>57</sup> "Y si místicamente, gandhianamente, deseamos separarnos de la 'satánica civilización europea', como Gandhi la llama, debemos clausurar nuestros confines, no sólo a sus teorías, sino también a sus máquinas para volver a las costumbres y ritos incásicos". Mariátegui, *Ibid.*, p. 29.

<sup>58</sup> Ver: *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, p. 12.

<sup>59</sup> Mariátegui: "Nacionalismo y vanguardia en la ideología política", *Mundial*, noviembre y diciembre de 1925, en: Mariátegui, *Peruanicemos al Perú*, p. 79.

<sup>60</sup> "Sarmiento, que es todavía uno de los creadores de la argentinidad, fue en su época un europeizante. No encontró mejor modo de ser argentino". Mariátegui, *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, p. 12.

### III. CONCLUSIONES.

A través de esta relectura de Mariátegui hemos intentado inteligir su horizonte comprensivo y sus conceptualizaciones sobre la Modernidad en el marco de su interpretación del Perú, de Hispanoamérica y del escenario mundial en la década de los 20. En este trayecto, nos ha sorprendido una vez más, no sólo la agudeza de sus análisis, sino que también sus reflexiones sobre el método, su cuestionamiento de todo proyecto cognoscitivo que quiera acceder a verdades o a lecturas definitivas. Aunque él se reconociera "marxista, convicto y confeso" en un tiempo de canonizaciones dogmáticas dentro de esta escuela, sus interpretaciones, en definitiva su lectura de la historia y su concepción del mundo, excede y trasciende los confines epistemológicos del discurso marxista-leninista. Nuestro horizonte comprensivo se funde con del Mariátegui en la crítica que él formulara, en diferentes pasajes de su obra, a la epistemología positivista, que ha proyectado una influencia permanente en las ciencias humanas. En este enjuiciamiento que Mariátegui hace a esta tradición, y que ímplicitamente incluye al marxismo, discurso que es tributario de la razón ilustrada, en esta ponencia lo hacemos nuestro.

Mariátegui interpreta y lee la historia del Perú situándola en el contexto de la historia de Occidente, del cual éste e Hispanoamérica, fueron insertos por el proceso de colonización. La Modernidad en sus discursos, códigos, ciencia, tecnología prácticas e instituciones accedió al Perú desde sus centros generadores en Europa occidental. Mariátegui, desde su horizonte histórico admite que las tecnologías de la comunicación y del transporte de su tiempo han internacionalizado la civilización occidental, y desde los confines más remotos se participa de las ideas, inventos, modas y emociones de occidente. Aunque él se muestra como un admirador del progreso científico y técnico, no vacila en

### III. CONCLUSIONES.

A través de esta relectura de Mariátegui hemos intentado inteligir su horizonte comprensivo y sus conceptualizaciones sobre la Modernidad en el marco de su interpretación del Perú, de Hispanoamérica y del escenario mundial en la década de los 20. En este trayecto, nos ha sorprendido una vez más, no sólo la agudeza de sus análisis, sino que también sus reflexiones sobre el método, su cuestionamiento de todo proyecto cognoscitivo que quiera acceder a verdades o a lecturas definitivas. Aunque él se reconociera "marxista, convicto y confeso" en un tiempo de canonizaciones dogmáticas dentro de esta escuela, sus interpretaciones, en definitiva su lectura de la historia y su concepción del mundo, excede y trasciende los confines epistemológicos del discurso marxista-leninista. Nuestro horizonte comprensivo se funde con del Mariátegui en la crítica que él formulara, en diferentes pasajes de su obra, a la epistemología positivista, que ha proyectado una influencia permanente en las ciencias humanas. En este enjuiciamiento que Mariátegui hace a esta tradición, y que ímplicitamente incluye al marxismo, discurso que es tributario de la razón ilustrada, en esta ponencia lo hacemos nuestro.

Mariátegui interpreta y lee la historia del Perú situándola en el contexto de la historia de Occidente, del cual éste e Hispanoamérica, fueron insertos por el proceso de colonización. La Modernidad en sus discursos, códigos, ciencia, tecnología prácticas e instituciones accedió al Perú desde sus centros generadores en Europa occidental. Mariátegui, desde su horizonte histórico admite que las tecnologías de la comunicación y del transporte de su tiempo han internacionalizado la civilización occidental, y desde los confines más remotos se participa de las ideas, inventos, modas y emociones de occidente. Aunque él se muestra como un admirador del progreso científico y técnico, no vacila en